

**BEN MACINTYRE**

**ESPIA  
Y TRAJIDOR**

LA MAYOR HISTORIA  
DE ESPIONAJE  
DE LA GUERRA FRÍA



«LA MEJOR HISTORIA  
REAL DE ESPÍAS  
QUE HE LEÍDO JAMÁS.»  
JOHN LE CARRÉ

Esta es la historia, por primera vez contada en toda su verdad, de Oleg Gordievski, que llegó a ser un alto mando de la KGB soviética a la vez que actuaba como informador del MI6 británico: el hombre que con sus advertencias a los gobiernos británico y norteamericano consiguió evitar que en 1985 se desencadenase un holocausto atómico y ayudó a acelerar el fin de la Guerra Fría. Ben Macintyre, maestro de la literatura de espionaje, consigue en esta ocasión, gracias a disponer de una información privilegiada, ofrecernos una imagen real de la actuación de los servicios secretos durante la Guerra Fría. Pero su libro es también la historia de un hombre que vivió en un constante riesgo de muerte y tuvo que tomar las decisiones más difíciles; un hombre cuyo odio por el comunismo tuvo el poder de cambiar el futuro de las naciones para protagonizar una historia con la que Macintyre consigue emocionarnos.

## Índice de contenido

### Cubierta

### Espía y traidor

### Listado de ilustraciones

### Introducción

### Primera parte

1. El KGB
2. El Tío Gormsson
3. SUNBEAM
4. Tinta verde y microfilm
5. Una bolsa de plástico y una barrita Mars
6. Agente BOOT

### Segunda parte

7. El piso franco
8. Operación RYAN
9. Koba
10. El señor Collins y la señora Thatcher
11. Ruleta rusa

### Tercera parte

12. El gato y el ratón
13. La «limpieza en seco»
14. Viernes, 19 de julio
15. Finlandia

### Epílogo

16. Pasaporte para PIMLICO

### Nombres en clave y alias

### Agradecimientos

### Bibliografía selecta

### Fotos

### Sobre el autor

Notas

*En recuerdo de Joanna Macintyre (1934-2015)*

Tenía dos vidas: una franca, abierta, vista y conocida de todo el que quisiera... y otra que se deslizaba en secreto.

ANTÓN CHÉJOV, *La dama del perrito*

## Listado de ilustraciones

### SECCIÓN 1

1. Una familia del KGB: Antón y Olga Gordievski con sus dos hijos pequeños.
2. Los hermanos Gordievski: Vasili, Marina y Oleg.
3. Equipo de atletismo del Instituto de Relaciones Internacionales de Moscú.
4. El corredor de larga distancia entrenándose a orillas del mar Negro.
5. Oleg Gordievski en su época de estudiante.
6. Antón Gordievski con el uniforme del KGB que llevaba habitualmente.
7. Vasili Gordievski, un próspero «ilegal» del KGB.
8. Lubianka: el cuartel general del KGB, conocido como «el Centro».
9. Oleg Gordievski con el uniforme del KGB: un agente ambicioso, leal y muy preparado.
10. Construcción del Muro de Berlín, agosto de 1961.
11. Primavera de Praga, 1968. Un solitario manifestante desafía a un carro de combate soviético.
12. Imágenes de Gordievski captadas por el servicio de espionaje danés.
13. Jugando en Copenhague un partido de bádminton con un compañero no identificado.
14. En la costa báltica con Mijaíl Liubimov.
15. Viajando por Dinamarca con Liubimov, su esposa Tamara y Yelena, la primera mujer de Gordievski.
16. Arne Treholt con su supervisor del KGB, Genadi Titov.

17. Stig Bergling.
18. Gunvor Galtung Haavik inmediatamente después de su detención en 1977.
19. Aldrich Ames en la época en que ingresó en la CIA.
20. Un mensaje manuscrito de Ames a sus supervisores del KGB.
21. Ames con su segunda mujer, María de Rosario Casas Dupuy.
22. El ruso Serguéi Chuvajin, especialista en control armamentístico.
23. El coronel Víktor Cherkashin.
24. Vladimir Kriuchkov.
25. Yuri Andropov.
26. El coronel Víktor Budanov, del Directorio K, la rama de contraespionaje.
27. Nikolai Gribin, el superior inmediato de Gordievski.
28. Víktor Grushko.
29. El lugar de señalización.
30. Leila Aliyeva, la segunda mujer de Gordievski.

## SECCIÓN 2

31. Leila y sus dos hijas poco después de llegar a Londres en 1982.
32. La embajada soviética en el número 13 de Kensington Palace Gardens.
33. Las hijas de Gordievski, María y Ana.
34. Michael Bettaney.
35. Eliza Manningham-Buller.
36. El general Arkadi Guk, el *resident* del KGB, con su mujer y su guardaespaldas.
37. La casa de Guk en el 42 de Holland Park.
38. Century House, el cuartel general del MI5 en Londres hasta 1994.
39. Michael Foot.
40. Jack Jones.

41. Oleg Gordievski con Ron Brown y Jan Sarkocy.
42. En septiembre de 1983, el derribo del vuelo 007 de KAL por un caza soviético provocó numerosas protestas.
43. Margaret Thatcher asiste al funeral del líder soviético Yuri Andropov en Moscú.
44. El futuro líder soviético Mijaíl Gorbachov se reúne con Thatcher en Chequers en diciembre de 1984.
45. Mijaíl Liubimov.
46. Sir Robert Armstrong, el secretario de Gabinete responsable de la supervisión de los servicios de espionaje.
47. El lugar de señalización de Kutuzovski Prospekt.
48. La catedral de San Basilio en la Plaza Roja.
49. Una bolsa de los supermercados Safeway, la señal de huida lanzada por Gordievski.
50. Para indicar que la señal había sido recibida, un agente del MI6 pasaría junto a Gordievski y establecería un fugaz contacto visual mientras comía una barrita Mars.
51. El punto de encuentro al sur de Víborg.
52. Uno de los coches de huida, que conducía el vizconde Roy Ascot.
53. La carretera hacia la libertad: una foto de reconocimiento hecha en la ruta de huida en dirección norte.
54. El equipo de exfiltración del MI6 hace un alto para tomar una fotografía de recuerdo camino de Noruega.
55. Uno de los tres controles militares fronterizos de Víborg.
56. Vista a través del parabrisas de uno de los agentes del MI6 expulsados de Rusia a raíz de PIMLICO.
57. Detención de Aldrich Ames el 21 de febrero de 1994.
58. Fotografías policiales de Rosario y Rick Ames.
59. Gordievski saluda a su familia tras seis años de separación forzosa.
60. Los Gordievski ya reunidos posan en Londres.

61. Gordievski con Ronald Reagan en el Despacho Oval en 1987.
62. En las celebraciones del cumpleaños de la reina en 2007, Gordievski fue nombrado Compañero de la Distinguidísima Orden de San Miguel y San Jorge (CMG).
63. Bill Casey, el jefe de la CIA.
64. El espía retirado.

## Introducción

*18 de mayo de 1985<sup>[1]</sup>*

Para el Directorio K, el departamento de contraespionaje del KGB, instalar micrófonos era un trabajo rutinario.

Tardaron menos de un minuto en abrir las cerraduras de la puerta del piso situado en la octava planta del 103 de Leninski Prospekt, un bloque de Moscú ocupado por agentes del KGB y sus familiares. Mientras dos hombres con guantes y mono de trabajo se disponían a registrar metódicamente la vivienda, sendos técnicos tendían cables de manera rápida e invisible, instalaban dispositivos de escucha detrás del papel de pared y los rodapiés e insertaban un micrófono en el auricular del teléfono y videocámaras en los portalámparas del comedor, el dormitorio y la cocina. Cuando hubieron terminado una hora después, apenas quedaba un rincón del piso en el que el KGB no tuviese ojos y oídos. Finalmente, se pusieron una mascarilla y rociaron la ropa y los zapatos guardados en el armario con concentraciones bajas de polvo radioactivo para evitar una intoxicación, pero el suficiente para permitir que los contadores Geiger siguieran los movimientos de quien llevara esas prendas. Después se marcharon y cerraron la puerta con cuidado.

Al cabo de unas horas, un espía ruso aterrizaba en el aeropuerto moscovita en un vuelo de Aeroflot llegado desde Londres.

El coronel Oleg Antoniévich Gordievski del KGB se hallaba en la cúspide de su carrera. Como prodigio del servicio

de espionaje soviético, había ascendido diligentemente y trabajado en Escandinavia, Moscú y Gran Bretaña sin apenas un borrón en su expediente. Y ahora, a sus 46 años, había sido nombrado jefe de la embajada del KGB en Londres, un puesto nada desdeñable, e invitado a regresar a Moscú para ser ungido formalmente por el director de la organización. Gordievski, un espía de carrera, estaba destinado a trepar hasta los puestos más importantes de aquella vasta y despiadada red de seguridad y espionaje que controlaba la Unión Soviética.

Con su figura fornida y atlética, caminaba con confianza entre la multitud del aeropuerto. Pero en su interior anidaba un temor contenido, pues Oleg Gordievski, veterano del KGB y fiel sirviente secreto de la Unión Soviética, era un espía británico.

Reclutado doce años antes por el MI6, el servicio de espionaje británico en el extranjero, el agente que respondía al nombre en clave de NOCTON había demostrado ser uno de los espías más valiosos de la historia. La inmensa cantidad de información que recababa para sus jefes británicos había cambiado el curso de la Guerra Fría y desenmascarado a redes de espías soviéticos, lo cual contribuyó a evitar una contienda nuclear y proporcionó a Occidente información única sobre la mentalidad del Kremlin durante un periodo sumamente peligroso en el escenario internacional. Ronald Reagan y Margaret Thatcher habían sido informados de los extraordinarios secretos proporcionados por el espía ruso, aunque ni el presidente estadounidense ni la primera ministra británica conocían su verdadera identidad. Ni siquiera la joven esposa de Gordievski estaba al tanto de su doble vida.

Su nombramiento como *rezident* del KGB (el término ruso para un jefe de embajada del KGB, conocidas como *rezidenturas*) había causado alegría en el reducido círculo del MI6 que estaba al corriente del caso. Como el agente sovié-

tico de mayor rango en Gran Bretaña, en adelante Gordievski tendría acceso a los secretos mejor guardados del espionaje ruso: podría informar a Occidente de los planes del KGB antes de que pudieran ejecutarse; el KGB en Gran Bretaña quedaría neutralizado. Y, sin embargo, la abrupta llamada para que se personara en Moscú había inquietado al equipo NOCTON. Algunos intuían que era una trampa. En una precipitada reunión mantenida en un piso franco de Londres con sus jefes del MI6, se había ofrecido a Gordievski la posibilidad de desertar y quedarse en Gran Bretaña con su familia. Todos los allí presentes sabían lo que estaba en juego: si regresaba como *rezident* oficial del KGB, el MI6, la CIA y sus aliados occidentales se llevarían el premio gordo del espionaje, pero si Gordievski se encaminaba a una trampa, lo perdería todo, incluida su vida. Lo había meditado mucho antes de tomar una decisión: «Volveré».

Una vez más, los agentes del MI6 repasaron el plan de fuga, bautizado con el nombre en clave de PIMLICO y confeccionado siete años antes con la esperanza de que nunca fuera necesario activarlo. El MI6 nunca había exfiltrado a nadie de la URSS, y menos aún a un agente del KGB. Dicho plan, elaborado y peligroso, solo podía ponerse en marcha como último recurso.

Gordievski estaba entrenado para detectar riesgos. Mientras recorría el aeropuerto de Moscú con los nervios a flor de piel, veía indicios de peligro por todas partes. El agente del control de pasaportes pareció examinar con excesiva meticulosidad su documentación antes de permitirle seguir adelante. ¿Dónde estaba el funcionario que supuestamente debía ir a buscarlo, una cortesía mínima para un coronel del KGB que regresaba del extranjero? La vigilancia del aeropuerto siempre era estricta, pero aquel día, los anodinos hombres y mujeres que pululaban por allí aparentemente abstraídos se antojaban más numerosos de lo normal. Gordievski se montó en un taxi, diciéndose que, si el

KGB supiera la verdad, habría sido detenido en cuanto pusiera un pie en territorio ruso y ya iría camino de sus celdas para hacer frente a un interrogatorio, una sesión de tortura y su posterior ejecución.

Cuando entró en el edificio de Leninski Prospekt no tuvo la sensación de que lo siguieran, y subió en ascensor a la octava planta. No visitaba el piso de su familia desde enero.

La primera cerradura se abrió con facilidad, y también la segunda, pero la puerta no cedía. La tercera, un anticuado pasador de cuando se construyó el edificio, estaba cerrada.

Pero Gordievski nunca utilizaba esa tercera cerradura. De hecho, nunca había tenido la llave. Eso significaba que alguien armado con una llave maestra había estado dentro y había cerrado por error los tres pasadores. Ese alguien debía de ser el KGB.

Los temores de la semana anterior se materializaron en un frío paralizante cuando tomó conciencia de que alguien había entrado en su apartamento y lo había registrado y probablemente llenado de micrófonos. Se había convertido en sospechoso. Alguien lo había traicionado. El KGB lo vigilaba. El espía estaba siendo espiado por sus propios compañeros.

## Primera parte

---